

EL PACIFICO

Periódico de Intereses Generales

REDACTOR, PROPIETARIO RAFAEL GUTIERI

Año IV

PUNTARENAS, COSTA RICA, DOMINGO 28 DE OCTUBRE DE 1900

Nº 413

Lectura del Domingo

Noche de luna

—¡Oh, Musa, desciende de la etérea región en donde moras y ven á posar tu mano sobre mi frente, porque quiero cantar los esplendores de una noche de luna! Siento las intranquilidades de la inspiración; siento las ideas que buyen en mi cráneo golpeando sus paredes como prisioneras; estoy afebrado, estoy en vena! Las estrofas se posan en mi garganta como bandada de aves; pero, no pueden salir, no pueden llenar el mundo porque les faltan las alas de la rima! ¡Oh, Musa, desciende de la etérea región, etc!

¡En vano he alivianado mi espalda fatigada de la chaqueta y la camisa, dejándola en camiseta; en vano acomodado las carillas sobre la mesa y entinto y vuelvo á entintar la pluma, con los dedos de llapa; en vano me muerdo la uña del pulgar izquierdo y me rasco la molletera con el cuento del lapicero; en vano miro con fijeza la ceniza del cigarro ó la llama movible de la lámpara y suspiro como pidiendo auxilio! . . . La expresión no llega; las puertas del lenguaje no se abren. . . . Las aves siguen sin alas como palomas en cañones. . . . ¡Oh, Musa, desciende, etc, etc! . . .

Con tal invocación llamaba yo hace algunas noches á mi Musa, [sébase, por si se ignora, que todos tenemos una,] después de haber recorrido nuestro dichoso puerto hasta las once de la noche de luna precitada.

¡Oh, Musa, desciende, etc! Pero todo fué inútil. O mi Musa había ido á posar su mano sobre otra frente, lo que no sería de extrañar atendido su sexo y la universalidad de sus funciones, ó tenía empacho de descender por flojera de volver á subir, lo que tampoco me sorprendería si á la «etérea región» ha de treparse como al cerro de la Mariposa, por malas veredas y sin farol que sirva de guía como es de uso en las noches de luna.

El hecho es que mi frente se quedó sin que mano alguna se posara en ella.

Y el papel y la pluma se habrían quedado también, como las muchachas feas y pobres, esperando el santo advenimiento, si una voz interior no me dijera que *contra ná pitcaba*, que mi *Misia* no estaba para andar *payaseando* envuelta en sus flotantes pero poco abrigadores tules, haciendo tal frío y *andando* tanta difteria, y por fin, que *me hiciera el curcuncho y siguiera por la orilla de la paer*, sin perderle auxilio á las mujeres ni á persona ninguna.

La expectativa me sedujo, y entusiasmado empapé la pluma hasta inundarla, hasta damnificarla, y me lancé al espacio.

Hice primero una descripción de la ciudad al salir la luna, alabando á modo de introducción la costumbre de apagar los faros establecida por la municipalidad. «Sombras, nieblas, pavoras. Esbozos de casas, de torres, de árboles que la noche parece colgar con sus crespones; esbozos iguales é informes, como de tumbas druidas. Y por doquiera chispas rojijas; unas

fijas y otras movibles, como abdómenes de luciérnagas tendidas de espaldas y pataleando; fuegos fatuos que discurren entre las tumbas druidas. ¡Son los faroles!

«Pero luego el cielo palidece y se alumbra. La atmósfera se anacara como la mejilla de la pálida virgen lesbiana. ¿Son acaso los reflectores de los buques de guerra surtos en la rada? . . . ¡Oh, nó! . . . ¡Es ella, la melancólica Hebe! ¡Es la luna llena! . . .

«¡Mirad! Las sombras se abren á su paso; los crespones de la noche se truecan en tules plateados. La ciudad se blanquea; y como son las diez de la noche, los ruidos prosaicos cesan. ¡Bendita calma, bendita luz! Los faroles son apagados rápidamente, como si las luciérnagas á fuerza de patalear hubieran conseguido ponerse en pie y cubrir púdicamente la luminosa barriga. Hebe reina solitaria y plácida. Los tejados están como nevados. El mar parece una taza de leche: los buques parecen desde mi alto observatorio, moscas ahogadas estóicamente, y flotantes. La tierra aseméjase á una paloma blanca, y duerme con la cabeza bajo el ala. Solo unos pocos seres velan todavía.»

Después de esta descripción general, y como á vuelo de pájaro, emprendí el detallar los sentimientos que despierta en cada hombre la claridad lunar. Por supuesto, que se me daba á mí un ardite de las ramplonerías del estilo.

«Solo unos pocos seres velan todavía.»

Ved allí á la prole de Romeo y de Julieta pasearse de á dosen fondo

por la Cran Avenida. ¡Oh, Cupido, dios ciego! Paréceme ésta una compañía de guardias nacionales á que tú enseñas el ejercicio. Delante van los mozos, los que aún tienen lava en las venas y aman y sienten la misteriosa poesía de las noches. La luna alumbra el consorcio de sus almas... pero no sus manos que están en la sombra,

enlazadas bajo la capa de la hermosa probando los tiernísimos deliquios de hacerse cosquillas en la palma.. Detras ván los viejos como poéticas ruinas da un tiempo que pasó. La luna de reflejos de plata á sus cabellos blancos, blancos como la ceniza de las estinguidas hogueras de sus pasiones. Hablan de las noches de otro tiempo, y pitan ra-

pé en la misma caja....

«En las puertas de la casa, las servidumbres toman el fresco; y la cosinera y el ama seca dislatan que es un contento Y la pálida Hebe, la bondadosa, la tierna, derramando sus claridades á raudales hace parecer blancos los delantales que hace mucho tiempo que ya no lo son....

«En los zaguanes, donde la luz no penetra, se albergan solamente las malas intenciones. Embozados en la sombra, torvos, aunque juveniles conspiradores, tienden alambres tenuísimos pero fuertes á un pié del suelo y de lado á lado de la calle. Los faroles están apagados. Las gentes pasan. Algunos no ven. Esos tropiezan. Muchísimos caen. Cinco ó seis se aplastan la nariz contra los adoquines, y los conspiradores se rien... ¡La clemencia de Dios es infinita!...

«La blanca viajera de la noche sigue bañando en resplandores la ciudad y el campo. Es lástima solo que los aleros y los edificios hagan sombra, porque si así no fuera esos resplandores que abundan en los tejados no escasearían en las aceras.... ¡Buena falta que nos haces ¡oh luna!.... Cuántas desgracias no evitaría una sola hebra de tus haces de luz!.... Un hombre marcha: una mujer marcha delante de él. El tiene el aire de quien va á caza de aventuras. Ella se recata como la que teme... El hombre acelera la marcha por alcanzarla: la nerviosidad de su paso lo ha seducido.... Ella huye; él se obstina.... ¡Luna, luna, ciega por piedad á ese hombre que va á hallar su eterna desgracia!... Ya llega. «Señorita, dice, permítame usted acompañarla.» Ella lanza un grito de espanto, y se desmaya: «¡Damián!».... El pronuncia un nombre y la *pelotea* antes de que caiga. «¡Perfecta!».... ¡Son marido y mujer!.... Un mes después Damián y Perfecta se separan porque ¿que hacía ella á tal hora y ocultándose, y cómo se atreve él, un padre de familia, á andar protejiendo á las damas solitarias á media noche?...

De omni re scibili

Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterio sobrehumanos
el vulgo baladí.
Sólo la ciencia á mi ansiedad responde
y por la ciencia sé
que no existe ese Dios que siempre esconde
el último porqué.
Sé que soy un mamífero bimaño
(que no es poco saber)
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.
Sé que el rubor que enciende las facciones
es sangre arterial;
que las lágrimas son las secreciones
del saco lacrimal;
que la virtud que al bien al hombre inclina
y el vicio, sólo son
partículas de albúmina y fibrina
en corta proporción;
que el genio no es de Dios sagrado emblema,
no señores, no tal:
el genio es un producto del sistema
nervioso cerebral,
y sus creaciones de sin par belleza
sólo están en razón
del fósforo que encierra la cabeza
¡no de la inspiración!
Amor, misterio, bien indefinido,
sentimiento, placer....
¡palabrotas vacías de sentido
y sin razón de ser!....
Gozar es tener siempre electrizada
la médula espinal,
y en sí el placer es nada ó casi nada:
un óxido, una sal.
¡Y aún dirán de la ciencia que es prosáica!
¿hay nada, ¡vive Dios!,
bello como la fórmula algebráica
 $C = \text{Pi} r^2$?
¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí...
May ay! que cuando exclamo satisfecho:
¡Todo, todo lo sé!....
siento aquí, en mi interior, dentro mi pecho,
un algo... un no sé qué!....

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA.

Y así sucesivamente fui enumerando en un tono más ó menos patético todo lo que sucede y puede suceder en una noche de luna cuando se apagan los faroles. Hablé de los rateros que ven demasiado; de los *pacos* que nada ven; de los trasnochados que ven mal, y abollan el *colero* contra una esquina en que creyeron ver la puerta del propio domicilio, y de cincuenta cosas más, que aquella noche encontré sumamente entretenidas y poéticas, pero q'ahora se me antojan de lo más disparatadas que pueda concebirse. Por lo cual he roto aquellas lucubraciones y pido que no vuelvan á apagarse los faroles, para evitarlas y para que no teman las musas bajar de las etéreas regiones en que moran.

MARTIN RIVAS.

ENSAYOS LITERARIOS

La tumba

DEL GENERAL CASTRO

Mirad: la blanca torre que se alza hacia las nubes, parece un sentinela inmóvil perdido entre los árboles y aprisionado en una verja de hierro. Es la Casa Blanca, mansión Presidencial. De allí sale una escolta que rodea á un carruaje. En él van tres militares de alto rango y un sacerdote que exhorta al que lleva presillas é insignias de General.

Las calles están llenas de jente que cual desenfrenada bacanal desfila arrebatadamente por las avenidas, hacia el Campo de Marte. La tarde está tranquila: parece que agoniza. Ni una ráfaga de viento acaricia los apenados rostros de los espectadores. Todo es tristeza; y hasta el horizonte crepuscular envuelto en densas nubes parece que se enluta, y de la atmósfera parece q' se desprenden lágrimas de dolor. A lo lejos, el gigante, el volcán inmenso lanza al cielo su penacho de humo como crespón luctuoso de los viejos habitantes que duermen el sueño del sepulcro. ¡Allá, á lo lejos se ven como sombras que entre la tenue neblina se dibujan! ¿Será acaso que el corazón de una madre, desgarrado por el dolor, pide perdón para su hijo? ¿Oh la hija querida que evoca el nombre

de su padre? Pobre madre! Pobre hija! Quizá la humareda que sigue á la descarga de una fusilería será la terrible señal de su desgracia! De que rodará por el suelo el q' mitigan con solo su presencia las penas del hogar. De que rodará inánime por el suelo sirviéndole de lecho el verde musgo, por agua para calmar su sed, su propia sangre y por plegaria maternal el crujir de la máquina del Mausser ó el murmullo de la soldadesca que se vá.

II

El fúnebre carruaje se detiene después de haber arrancado á su paso, lágrimas á los corazones buenos, en el centro de un cuadro de infantería. El General que lleva las estrellas de brigadier, triste muy triste contempla el espectáculo último de su vida. Natura lo acompaña con su llanto, en la agonía! Lo degradan. Impasible resiste los vejámenes de aquella incomprensible ley y luego se dirige al banquillo.

No quiere perdonar: se olvida de Jesús, cuando dijo en los supremos momentos: "Eloi Eloi lama sabachthain!".....

No vé más que el triste velo que cubre la realidad de una ambición. No quiere hablar, porque comprende que la voz se le ahogaría en la garganta. Quiere moverse y teme que lo abandonen las fuerzas. Mira con insistencia al frente y solo ven sus pupilas, á pocos pasos, las bocas de fuego que hacia á él se apuntan, siente un estremecimiento de horror y tras la voz de "¡fuego!" cae bañado en su propia sangre, que formando rojo manto irradiaba con siniestros resplandores al cubrir al moribundo.

III

Después vino lo triste. La noche y sus tinieblas: afuera el piafar de los troncos que arrastraron el carruaje fúnebre:

Adentro los gemidos de dolor de la familia y luego, en el centro de una sala, la caja mortuoria rodeada de sirios donde se veía la cara pálida del muerto y el pecho destrozado por las balas. Después todo en su lugar ¡un crimen más! una traición menos, una familia enlutada y la usurpación del poder sobre la vida que solo á Dios le pertenece.

Puntarenas, 23 de octubre de 1900.

J. A. CALDERON ROJAS.

CRONICA

El Ministro. Antier llegaron á nuestro puerto procedente de Guatemala el señor Ministro Alemán y nuestro distinguido amigo el Conde de Saillard, secretario de la Legación Francesa en Guatemala.

Fueron recibidos por el señor Gobernador, Cuerpo Consular y demás autoridades locales de primera clase. Al subir las escalas de la Gobernación, fueron ejecutados por la banda los himnos nacional, alemán, y francés. Después se mandó tocar el recreo al frente del Consulado Alemán, donde reposaba el señor Ministro. El mismo día partieron en tren expreso para Esparta acompañados de los mismos que los recibieron. Ambos diplomáticos manifestaron muchas simpatías por Puntarenas y visitaron casi toda la población.

Reciban nuestra bienvenida los honorables huéspedes.

Baile. El celebrado el 24 en el salón de *El Casino* quedó espléndido, duró hasta las dos de la mañana y todos los concurrentes quedaron satisfechos. No publicamos una crónica de él, por encontrarse algo indispuerto nuestro Redactor, quien se proponía hacerla.

Viaje. Ayer siguió su rumbo á Guatemala el Ingeniero don Carlos García Granados. Le deseamos un viaje feliz.

Matrimonio. De San José nos han participado el próximo enlace del apreciable caballero don Juan Bautista Quirós, con la simpática y distinguida señorita Clementina Quirós.

Una felicidad eterna le deseamos á los futuros esposos.

No es cierto. Por carta que nos dirige el señor don Rafael París, venimos á quedar enterados de que no es cierto que haya sido notificado para no continuar ejerciendo la profesión de dentista.

Dice además el señor París que él no ejerce esa profesión, que sí la ha estudiado durante largo tiempo, pero es para dedicarla á sus amigos y á los pobres, no como medio de especulación.

Queda así rectificada la gacetilla que á este respecto publicamos en la edición del 24 del presente.

TRIUNFO

DE

LOS LIBERALES COLOMBIANOS

MIGUEL H. CESPEDES

Ha recibido nuevos géneros de seda. Merinos labrados y lisos, de colores y negros. Muselinas con seda. Géneros de fantasía. Gazas finas, de colores y blancas, Cuellos puños y corbatas para señora y caballeros; y un sin número de artículos propios para lucir en las próximas fiestas.

Puntarenas, agosto 8 de 1900

El Nuevo Mundo

Este acreditado establecimiento acaba de recibir un variado y escojido surtido de conservas alimenticias y provisiones para familias, de las marcas más acreditadas de Europa y Estados Unidos.

Perdiz en aceitunas y otras preparaciones.
Codornices.
Pichones.
Pavo trufado en galantina.
Pavo asado.
Gallina en varias clases.
Liebre " "
Ternera " "
Buey " "
Mero.
Merluza.
Anguilas en salsa tártara.
Bacalao á la vizcaina.
Atún.
Calamares en su tinta.
Chorizos de Extremadura.
Extractos de carne.
Langostas.
Mortadella italiana.
Camarones secos, encurtidos y en tomate,
Salmón.
Ostiones.
Sardinas trufadas á la americana y francesa.
Sardinas á la Vatel, en aceite, en tomate y trufadas
Corned beef.
Boiled beef.
Petit pois, frances intaliano y español

Frijolitos verdes.
Hongos secos y al natural, franceses é italianos.
Espárragos españoles.
Pimientos morrones de Calahora.
Aceitunas sevillanas trufadas y al natural.
Jamón Glacé.
Queso francés en latas.
Frutas en su jugo y almíbar.
Jaleas finas españolas é inglesas.
Turrónes de Jijón y Alicante.
Mantequilla de Milán.
Salsas de tomate é inglesa,
Encurtidos ingleses, españoles é italianos.
Quesos de Holanda, Parmeyano, Americano é Inglés.
Jamon en pernil.
Tocino salado.
Aceites de oliva refinados y triplerrefinado.
Aceites clase extra superior.
Galletitas finas en latas de 1 libra.
Gran surtido de vinos y licores, entre los que sobre sale el afamado *Scotch Whisky*.
Se recomienda entre las diferentes clases de cerveza, las marcas *Salvator* y *Baviera* por su delicado y exquisito sabor sin igual.

Puntarenas, Agosto 22 de 1900.

INTERESANTE

Por motivo de salud, vendo ó alquilo por tiempo largo la casa de dos pisos que tengo en esta Ciudad, muy bien situada para toda clase de negocio especialmente para almacen por tener espaciosa bodega y estar cituada en la esquina de las calles del Estero y de Piedra, con buen frente á ambas.

También vendería las existencias del negocio que tengo en la misma casa.

Para precios y condiciones entenderse con mi hermano don Serafín Saravia en esta.

JESÚS E. SARAVIA.

Punts. 21 de octubre de 1900.

Vinatería California

Vendo á precios de costo: vinos, Oporto, Angélica, Moscatel, Jeréz, Málaga y vino tinto de California.

Precios sin competencias.

Docena de botellas \$ 7-00

" surtida de clases " 7-50

Cada botella " 0-60

Dirección. Plazuela del Parque frente al Nuevo Mundo.

En la herrería de Mauro Oviedo, se necesita un joven de 12 á 14 años de edad que haga los mandados de la casa, además de darle los alimentos y vestuario aprende un oficio útil. Que sea honrado se exige.

Puntarenas, setiembre 21 de 1900.